

PESQUERA DEL EBRO

Esta localidad se emplaza en una zona en la que el **Cañón del Ebro** se ensancha y sus escarpadas paredes moderan su carácter inaccesible. Aunque el primer documento en el que se menciona Pesquera data del año 941, sus orígenes hay que situarlos en la primera mitad del siglo IX, coincidiendo con la repoblación de esta zona, llevada a cabo por los primeros condes castellanos. Su nombre deriva del latín *piscaria*, o lugar rico en peces. Surgió y se desarrolló a la vera de un estratégico puente sobre el río Ebro, que es uno de sus más destacados elementos patrimoniales inserto en un bello paisaje.

La estructura urbana de este pueblo responde al tipo de caserío semidisperso vertebrado alrededor de un camino principal. Su época de mayor esplendor coincide con los siglos XVI, XVII y XVIII, momento en el que varias familias de la nobleza se asentaron allí y construyeron las casas solariegas blasonadas que tanta distinción otorgan al pequeño núcleo. De este periodo ha llegado hasta nuestros días un llamativo conjunto de palacios y edificios blasonados, que convierten a Pesquera en uno de los pueblos con más escudos nobiliarios de la provincia burgalesa. Estas casas señoriales fueron construidas en sillería caliza, con las puertas de entrada reforzadas por arcos semi-almohadillados. En sus fachadas principales aparecen los escudos de familias como los Giles, Mazuelo y Gallo, siendo uno de los más ilustres habitantes del lugar el capitán de los tercios de Nápoles, Juan de Escalada, que estuvo al servicio de Felipe II.

Pesquera del Ebro también conserva una notable muestra de la arquitectura popular de la zona, con las típicas solanas montañosas y algunas chimeneas encestadas recubiertas exteriormente con piezas de cerámica y rematadas con un copete de tablas o rejas. El primer elemento es una continuación de la casa norteña, y presenta diferentes modalidades. Las solanas suelen aparecer protegidas por la prolongación de los muros laterales, voladas y situadas bajo aleros corridos rematados por las cubiertas.

Entre los edificios del pueblo destacan la iglesia de San Sebastián, con algún resto gótico, y la ermita barroca dedicada a San Antonio. Se sitúa esta ermita a la salida del pueblo, justo en un extremo del magnífico puente medieval, tan importante para esta localidad. Si descendemos desde el pueblo hasta el río, encontraremos agradables lugares donde pasear o practicar la pesca. Asimismo, a escasa distancia del pueblo, un magnífico mirador de reciente construcción permite contemplar impresionantes panorámicas del Cañón del Ebro. Por último, hemos de indicar que en esta localidad es posible practicar deportes diversos como el rafting, el kayak, la canoa y la bicicleta de montaña durante el verano.